



Estrellas en Xochicalco

David Bahena, PhD *

Observar al cielo, contar estrellas, acercarlas con la mirada desde los sitios arqueológicos, donde los antiguos mexicanos también lo hicieron, fue una experiencia colectiva de gran significado.

El cielo es de todos

En Xochicalco, Morelos, la actividad empezó muy temprano con la llegada de hombres, mujeres y niños provenientes de la región y otros lugares, varios con sus telescopios y otros sin ellos. En la palapa sur, un grupo de astrónomos pertenecientes a varias sociedades astronómicas se encargaron de explicar los principios de un telescopio, su uso y mantenimiento.

Todos empezaron a calibrar sus instrumentos mientras empezaba a llegar la población por miles. Tan pronto empezó a ponerse el Sol, la Plaza de las Estelas de los Dos Grifos se llenó, las escalinatas de las pirámides y la plaza misma fueron ocupadas por los “astrónomos”, porque todo el que mira al cielo es un astrónomo.

La primera estrella en “salir” fue Sirio. Los telescopios apuntaron a la Luna que, en cuarto creciente, permitió observar sus cráteres en la parte visible. Junto, se miró a Venus. Luego, se observó, a simple vista, con binoculares o telescopios a la constelación de Orión, a cuyo cazador seguían las constelaciones del Can Mayor y el Can menor persiguiendo a la Liebre.

Casi en el cenit, se pudo observar e, incluso, contar, a las estrellas mayores del cúmulo de Las Pléyades. Algunos astrónomos, utilizando apuntadores láseres, procedieron a dar explicaciones rodeados de muchos interesados en saber más, haciendo que la explicación se repitiera.

La experiencia colectiva tuvo expresiones de asombro, momentos de silencio y, ante todo, autoorganización. Los flashes de disparaban hacia el cielo acompañados de chiflidos. Muchos, recostados en el suelo miraban hacia arriba mientras el tiempo transcurría; otros, formaron ordenadas filas para hacerlo con los telescopios.

Multitud en la noche de las estrellas

Un grupo de danzantes llegaron al sitio arqueológico. A las 9 de la noche, algunos empezaron a salir. Los 5 kilómetros, desde el pueblo de Xochicalco al sitio, eran un apretado estacionamiento en medio de un intenso tráfico vehicular. A pie, miles empezaban a llegar en un continuo flujo y reflujo hasta la media noche.

Esa misma noche, hubo espectáculo de luz y sonido para turistas. Eso palideció ante el espectáculo natural de la noche de estrellas, en una de las zonas arqueológicas de gran tradición calendárica y observacional.

2009 elektron 9 (31) 2, FTE de México

La multitud fue convocada por sí misma, con su propia voluntad, tan solo por el gusto de mirar el cielo con libertad. Al hacerlo colectivamente, es el mejor homenaje y recuerdo para Galileo Galilei, quien abrió a la humanidad las puertas del cielo de par en par.

Si bien hoy existen importantes telescopios para escudriñar al cielo, la experiencia de mirarlo con instrumentos o a simple vista, sigue asombrando a la humanidad. A la fecha, los descubrimientos astronómicos son muchos y variados pero, para algunos, la experiencia de Xochicalco fue la primera vez, emocionando a todos, chicos y grandes.

La iniciativa del nodo nacional del Año Internacional de la Astronomía ha sido relevante en los distintos sitios arqueológicos. Durante el año, la multitud volverá a convocarse y seguramente desplegará iniciativas para saber más del cielo y la posición del hombre en el universo. Eso servirá para apreciar mejor los sueños, la realidad y la vida.

* Doctor en Física Teórica, Astronomía y Astrofísica.

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México